

# EXPOSICION PEDRO FIGARI

La pampa se pierda en el horizonte como un erópúculo. El día se va lánguidamente entristecido de amor. El paisaje se alarga rasgado en la pupila. Y un aliento de pasto, de yuyo tierno, corre por el potrero como una confidencia.

Sobre los cuadros de Figari nuestras ansias marcan longitudes, y el tiempo es una gran distancia ausente. Nostalgia.

La luz de trinquete que semeja en los ranchos posee urgencias votivas. El ombú es un arpa donde los vientos del llano arpegian sus vidalitas. Las tropillas redomas agitan al galope la porra abrojada de su tranquilidad. Huyen los cuscos torcadores de sus escondites de atisbo del silencio. Y los caranchos parecen en el espacio, buenas avos agoreras.

Un cementerio lejano trasunta la melancólica quietud de una majada.

La sangre de los unitarios empurpura los salones familiares. Bullicio de fiesta rebota sobre las calaveras inocentes de la tiranía. Cruzan gallardos y apuestos nuestros abuelos luciendo las cascacas rojas de su propia sentencia. El mirriñaque oculta secretos de forma, mientras los pollerones de color, las peinetas y los hombros empolvados, preguntan el placer de una noche nupcial.

Pasan procesiones, comparas y acompañamientos. Negros del color de una injuria. Cuarteleros impúdicos y maternales que adoptan hijos-amanos. Carnavales con olor a pólvora y sangre enajada. Pulperías, donde el tango corta sus compases sobre el filo de los faros, palabrotas que caen en los vasos de ginebra salpicando lancas y tajos como risa de mulato, chinas que en tanto bailan, duermen siestas sentimentales sobre hombros malevos.



PEDRO FIGARI. — Salón de Rozas

toreos nacionalistas. ¡Guay del que lo imite! Figari es Figari, y su obra no dejará de llevar nunca ese carácter esencial personalísimo que constituye el propio valor estético: unidad y fuerza emotiva.

La emoción estética resalta por esa munificencia de colorido, ella misma es la que nos eleva, insensiblemente, como niños cargados, hacia la sugestión total. Como elementos de técnica consuman la perfección creadora, y hasta el menor detalle poseo fuerzas insospechadas de poesía. Figari realiza plenamente el objeto de su arte. Su estética podrá ser discutible mirada desde un punto de vista puramente plástico. Figari se halla voluntariamente alejado del movimiento pictórico contemporáneo cuyas preocupaciones son bien distintas a las que a él le interesan. Juzgado dentro de sus propósitos y comprendido dentro de lo que se propone, su obra adquiere amplia justificación.

Y esto es lo que me interesa: su unidad.

Yo vivo ante los cuadros del pintor amigo gratos momentos de tradición. Yo, que sostengo la anomia de nuestro pasado y la pobreza tradicional. Yo, que digo las náuseas que me produce el nacionalismo situado, únicamente, en los ponchos multicolores de gustos norteamericanos. Yo, no soy un patrioter, tengo especiales ideas sobre el concepto patriótico, no me emociona un cuerpo de infantería, ni un batallón de ametralladoras marchando al compás de la música de "San Lorenzo", pero lloro de gusto y de cariño ante esas olitas de viento que nos sorprenden en la ciudad con olor a campo, y me quedo horas enteras pensando en la bondad del mate cebado por "fiatas" de ojos idos que bailan cielitos y cantan con la rondana de los aljibes.

Al detenerme ante la llanura o un patio de estancia, siento que mi espíritu es una gran pampa sobre la cual fletea bellacos agitan las vinchas de sus domadores. Y los salones federales, las fiestas, borbotando color, dejan en mis ojos la expresión inconsciente y equilibrada de una conformidad conmigo mismo.

Figari es un artista. El artista pintor argentino por excelencia.

Sergio PIÑERO (hijo).



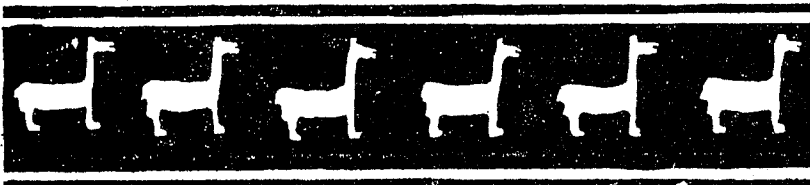
PEDRO FIGARI. — Pericón en la estancia

El "candombe" aparece agitando un estandarte. Desfila la historia ante el espectador que presenta armas admirado. En tanto, la tradición se hace un presente. Un presente total y vasto: el pasado nos unge con su recuerdo, y vivimos el tiempo y el espacio cual realidad heredada.

El color nos invita a sensuales orgías pictóricas. Anglada se multiplica humana y profundamente en la palota del viejo maestro. Y Zulunga purga el pecado que no logró consumir. Figari realiza en el color malabarismos de un acierto sorprendente. Juegos que solamente un artista puede permitirse. Composiciones que sólo él y nadie más que él puede realizar para la mejor expresión de sus concepciones. El tradicionalismo adquiere en su pincel su mayor fuerza evocativa y extirpa al nacer el amenazante flagelo de los pin-

Difficil es a un poeta resistir la atracción de glosa. Todo es en Figari poema. Un poema tierno y cariñoso de hombre bueno y genial. Realiza la gran metáfora del recuerdo por la yuxtaposición de emociones, y la gran metáfora del presente por la presencia sucesiva, hasta hacerse única, de cada una de sus cronociones.

Es que resulta vano esfuerzo ante su obra pretender hablar de la emoción estética libre de la emoción sentimental que sugiere, impera y absorbe inmediatamente. Quizás sea debido ello a la profunda afinidad (una afinidad de herencia) que nos une a sus evocaciones. Aun corro por vuestras venas, entremezclada, sangre mazorquera y unitaria, bélica, ardorosa y novelera: todavía suena en nuestros oídos el latido policial o la soñoliente caricia de la vidalita. Mas si



**LEA Vd.**

**SILBIDOS DE UN VAGO**

DE

**EUGENIO CAMBACERES**

"FUNDADOR DE LA NOVELA ARGENTINA"

Precio \$ 2,50 m/arg.

**EDITORIAL MINERVA**  
Esmeralda 185 - Bs. As.  
U. TELEF. 6004, MAYO